

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO VI.—NÚMERO 268

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, M.^a Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 29 de Abril de 1900

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre. . . . 2'00 »
NÚMERO SUELTO. . . . 0'10 »
NÚMERO ATRASADO. . . . 0'20 »

EN HONOR DE OVIDIO MURGUÍA

La meritísima *Reunión Recreativa é Instructiva de Artesanos* de la Coruña, que siempre se ha distinguido por acoger todas las nobles y grandes ideas, no podía, á no faltar á su glorioso abolengo, dejar de hacer suya la idea surgida al prematuro fallecimiento del ilustre pintor gallego Ovidio Murguía, de honrar modestamente la memoria de este artista, malograda esperanza del arte pictórico gallego, tan necesitado de genios capaces de comprender é interpretar las bellezas del adorado terruño.

La *Sociedad de Artesanos* que en inolvidable velada, presidida por el gran Castelar, hizo la apoteosis de la primera poetisa gallega Rosalía Castro, tenía el deber de honrar la memoria del hijo de la que en inmortales estrofas tanto enalteció á su tierra. Así se apresura á hacerlo, y estos días está dirigiendo comunicaciones á diferentes colectividades como Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, Centro Gallego de la Habana, Escuela de Bellas Artes, Liga Gallega de la Coruña y otras, para que éstas contribuyan al pensamiento de la *Reunión* de elevar un sencillo mausoleo en el cementerio general de esta ciudad en el lugar en donde descansan los restos mortales del insigne artista.

A su vez la *Liga Gallega* de la Coruña, cumpliendo el cometido que se le ha encomendado, dirigió atentas comunicaciones á las sociedades hermanas de Galicia, como la *Liga Gallega* de Santiago, socios corresponsales en la región

y fuera, prensa gallega de las Américas, etc., etc., rogándoles presten todo su apoyo al pensamiento, que hora es en Galicia de ir levantando el espíritu público y honrando la memoria de todos aquellos de sus hijos que brillen en las ciencias, artes y literatura para que no se juzgue á Galicia como una ingrata y para que todos los que consagran sus esfuerzos al enaltecimiento de la región, vean que no serán olvidados y que tarde ó temprano, pero algún día al fin, se les hará justicia y su nombre no será olvidado con el transcurso del tiempo.

La REVISTA GALLEGA se asocia al nobilísimo pensamiento, y en su Redacción se admiten las cantidades con que quieran contribuir todos los buenos gallegos á honrar la memoria del infortunado Ovidio, al que, si la implacable fatalidad que parece perseguir todo lo que vale y significa en Galicia, hubiese dejado continuar en su camino, le estaban reservados grandes triunfos para honra suya y de la región que le vio nacer. No en vano llevaba los apellidos ilustres en Galicia de Murguía y Castro.

Crítica literaria

GONDAR Y FORTEZA.—Novela por el Marqués de Figueroa.—Madrid, 1900.

Hay autores de tan prestigioso renombre, que no bien la prensa anuncia la aparición de un libro debido á la pluma de aquellos, ya los aficionados á lo bueno y á lo bello se impacientan por que el volumen se ponga á la venta para poder adquirirlo.

De este privilegio goza el Marqués de Figueroa, escritor correcto y meritísimo poeta, cuyas producciones son acogidas

por la crítica con toda suerte de encomios, cosa no común en aquella especie de sierpecilla que siempre halla donde clavar su ferrete.

Pero el Marqués se prodiga poco, lo cual es su mejor recomendación, y mientras en el tiempo que hace se dió al público revelándose como escritor de altos vuelos otros dieron al mundo literario multitud de obras, él solo puso en circulación cuatro, además de una Conferencia dada en el Ateneo de Madrid y un Discurso leído en el mismo, amén de las delicadas poesías, en su mayor parte escritas en el idioma gallego, é infinidad de artículos que vieron la luz en diversas publicaciones.

«Gondar y Forteza», su última novela, es un problema psicológico que el Marqués plantea y resuelve con ciencia é inteligencia.

La Aristocracia, la Religión, la Democracia, la Política: el aspecto de la vida urbana y rural de nuestro pueblo; lo sublime y lo vulgar en heterogéneo, si bien amistoso consorcio, se unen y se mezclan para dar fuerza y valor positivo á los individuos de dos familias de esclarecido abolengo, arrogantes y linajudas, y cuya material apariencia de personas reales, desaparece tras cortinajes de amarillento pergamino seccionado en heráldicos cuarteles para mejor velar su noble estirpe y esclarecida alcurnia.

Y estas dos familias, la de los «Aldeiros», que en la ciudad de «Forteza» representaba el movimiento de avance de la vida moderna, aunque dentro del orden, y la de los «Castros», que representaba la resistencia á determinadas innovaciones, existían en una mortal enemiga, más que por envidias sentidas, por emulaciones patrióticas, supuesto que cada cual por su parte ambicionaba lo mejor para sus comarcas, por las que sentían idolátrica predilección.

De esta lucha, expuesta sin forzar la nota pasional, el Marqués de Figueroa crea un simbolismo que es la manifestación emblemática de una época que, cual la presente, ya no rinde gran culto á lo arcáico así esté rodeado con el esplendor de pasadas glorias y grandezas.

Los personajes dibujados por el Marqués en su novela semejan figuras arrancadas de los celebrados tapices de Téniers que en las festividades del Apostol lucen expuestos en los claustros de la

Catedral de «Forteza», tras cuyo nombre parece transparentarse la granítica ciudad compostelana, grande y hermosa en medio de su respetable e imponente lobreguez; ó bien siluetas reflejadas en las rosáceas vaguedades que el crepúsculo difumina allá en el horizonte que limita el vegetativo y pintoresco valle del Ulla, que el autor confirma con la denominación de «Gondar», y que por su hermosura se parece á aquellos en los que Ovidio y Virgilio desarrollaron sus delicadas églogas de pastoril naturalismo.

Examínense sinó, el patriarcal señor D. Juan Aldeiro, el Conde D. Luis de Castro, su hermano el cara D. Diego, el canónigo Cuñas, D. Zenón, Cayetano, Generosa, la hidalguela procedente de una amalgama formada por la fusión de la sangre azul con la sangre roja, y todos, en fin, los que intervienen en la acción imaginada por el de Figueroa, y veráse que éste acertó á tomar de su paleta tonalidades de colorido que supo trasladar al lienzo para dar vida á un acabado cuadro de puras líneas y con ese claro obscuro que creó Rembrandt para desesperación de coloristas y encanto de los artistas de corazón.

Cuanto á la exposición detallada del asunto, no cabe dudar que aquellas escenas ora sencillas, ora dramáticas, están admirablemente entendidas, resaltando más por lo natural y castizo del lenguaje que han modernizado Valera, Galdós y Pereda, lenguaje que, valiéndome de un simil si atrevido gráfico, parece como que de sí desprende aromas y sustancias; algo palpable en que lo ilusorio se metamorfosea en verdadero; algo personal que con nosotros está mientras la lectura continúa; algo que al terminarse el libro, nos abandona dejándonos sumidos en la tristeza que expresamos con la frase «¡qué lástima!» al notar que ya sólo nos falta por leer el colofón, leídos ya el índice y la fe de erratas.

Pudiera extenderme más, mucho más y siempre con elogio, en el juicio de la novela «Gondar y Forteza» de mi excelente amigo el señor Marqués de Figueroa.

No lo efectúo porque sé que á él no le agrada el incienso y porque yo tampoco sé oficiar de turiferario, bastándole á él su mérito propio sin oficiosos subfijos, y á mí la imparcialidad que no supedito á consideración alguna más que á la verdad; y creo haberlo demostrado en repetidas ocasiones.

En la presente hallo motivos más que suficientes para tributar una felicitación, y del mismo modo que censo cuando hay por qué, aplaudo si para ello existe razón, y en tal concepto vaya un aplauso estruendoso y ofrecido de corazón y con la mayor sinceridad para el ilustre autor de «Gondar y Forteza», el galano publicista Sr. Marqués de Figueroa.

G. S. R.

Parrafco

N-a monumental ciudad d'ó Apostol, en Santiago de Compostela, comenzó a publicarse unha «Biblioteca de autores ga-

llegos», edición barata, pois costará solamentres dous reás cada tomo.

O pormeiro d'a série que han de ver a lus, noméase «Mis ideales», y é debido a ispirada pruma d'ó atildado esqurtor e distinguido poeta pontevedrés Excmo. Señor D. Luis Rodríguez Seoane, literato de gran sona e moi dino d'ir á cabeceira d'as ilustres personalidades con cuyos escolleitos traballos ha de formarse a dita biblioteca.

Compoñen o tomo «Mis ideales» dezanove poesías, á cal mellor, delicadas, sencillas, tenras, naturais, sentidas... que son fiel y-espontáneo retraxo d'a bondad de caráute d'ó autor, retrato acabado d'ó seu eterno cariño por esta bendita terra, e dan idea esauta, aqueles ringuilóns, d'os gratos afeutos que aniñan n-o seu corazón de neno, sin malicias, rencores nin vinganzas.

Sentimos moi grata compracencia ó ver este novo traballo literario d'ó ilustre decano de Medicina d'a escravizada Universidad gallega, pois eso demostra que non colgou—como coidáramos—a sua preciada lira, aquela lira que tan ben soupo cantar ó «Mariñeiro d'a Lanzada» e outras, n-a doce fala, e que sempre que se ll'antoxa o tañela, vibra ispirada, sentida, armoniosa...

Un entusiasta e sincero aprauso ó señor Rodríguez Seoane pol-o seu acabado traballo, e outro aos editores d'a biblioteca Sres. Mosquera e Santaló, que comezan moi ben a sua laudable empresa.

Ogallá vexan coroados pol-o éxito os seus esforzos, que merecen a proteución, que de seguro han de ter, de todo bon gallego.

F. P. P.

Pontevedra.

El 1.º de Mayo

Llega la estación en que el florido mes entreabre las puertas del estío y deja ver dentro del inmenso recinto de la naturaleza esa exuberancia de lujuria a vegetación con sus cortinajes de hojas, sus tapices de flores, sus infinitos pebeteros encerrados en los cálices de las rosas y perfumando el ambiente; sus juegos malavares empeñados entre el rocío que esmalta la florista y las emanaciones que se desprenden de la humedecida tierra; sus conciertos en los que hay derroche de armonías y en los que toman parte alados seres, juguetonas brisas y arroyuelos inquietos; sus amores patrocinados por el viento que en sus invisibles alas lleva de la una á la otra planta el polen fecundante para que fructifique y engalane la separada compañera de la homogénea que le envía su esencia y su sabia para que viva, para que no muera.

Y al llegar esta época con toda su poesía, con toda esa revolución que se manifiesta en la naturaleza, otras dos revoluciones se inician en el mundo, pacífica la una, amenazadora la otra: es la primera la que promueven los niños que platillo en mano rodéannos á nuestro paso por las calles para que depositemos en su bandeja adornada de pétalos de flores, nuestra moneda en holocausto á la «Santa Cruz de Mayo», aturdiéndonos con sus gritos si á su ruego no accedemos; es la

segunda la que intentan unos hombres que inconformes con su situación, exigen menos horas de trabajo y más aumento en sus jornales, y no lo exigen como lo hacen los niños, pidiendo, sino reclamando con amenazas de huelgas, efectuando las huelgas mismas y amenazando con exterminarlo todo si no se accede á sus pretensiones.

¿Tienen razón? ¿No tienen razón? Nosotros no vamos á decidirlo, porque la cuestión es en sí tan compleja, que los mismos grandes estadistas se ven perplejos para emitir una radical opinión. De aquí el que en este sentido nada digamos.

Pero también los obreros tienen su fiesta: la «fiesta del trabajo», que celebran no trabajando, sino reuniéndose en públicos mítins para en ellos despacharse á su gusto contra todo lo existente, como si de este modo remediaran algo, y como si no fuera mejor y más práctico trabajar, conformarse y reconocer que hay seres inmensamente más infelices que ellos.

En fin; como consecuencia de todo esto puede sacarse una conclusión, y es que el hombre, aun ya traspasando las lindes de la senectud, es siempre el eterno niño rebelde y descontentadizo.

Solo es verdadera y formal la inmutable naturaleza que periódicamente nos ofrece los mismos dones.

Saludemus á la naturaleza al penetrar en el primer día del florido mes de Mayo.

La pena del Tali6n

Un año hace á penas que la más infame de las traiciones despojó á España de sus colonias, á pretexto de que en ellas ejercía un tiránico despotismo reñido con las leyes de humanidad y los adelantos del siglo.

El despojo llegó á efectuarse y allá se fueron á ser dominio del usurpador nuestras ricas Antillas del centro América y nuestras posesiones oceánicas.

Los que en nombre de la humanidad hablaron erigiéronse en déspotas, y allí donde llega su dominación alcanza también su crueldad; por manera que sin recelo alguno puede aplicárseles la significación de aquel vulgarísimo dicho del «Diablo predicador».

Y tal es la irritación que produce el proceder de los codiciosos explotadores, y en la isla de Cuba la situación es ya tan grave, que los que más derecho tienen á llamarse hijos de aquellas latitudes, los individuos pertenecientes á la raza de color no transigen con la opresión de que son víctimas, protestan y se preparan á promover agitaciones que los emancipen de tan odiosa tutela, como la que determina la ocupación de la isla por los súbditos de los Estados Unidos de la América del Norte.

Por tales causas, la fuerza que garantiza la plaza de Santiago de Cuba y otras importantes ciudades, véase obligada á permanecer continuamente sobre las armas en previsión de cualquier tumulto que pudiera ocurrir, y hasta uno de los más exaltados caudillos de la pasada guerra, el cabecilla Rabí, apréstase á capitanear la revolución y á dirigir el movimiento

popular que se oponga á la invasión de los codiciosos yanquis.

Tal es el aborrecimiento que los Estados Unidos inspiran á los naturales del país, que á todo cubano que confraternice ó tan siquiera simpatice con aquella república, se le califica de traidor á la patria y entra de lleno en el terreno de los enemigos.

Este es todo el bien que los humanitarios yanquis han ido á llevar á unas tierras que en la época de opresión tan censurada por ellos gozaban de mayores libertades que las que al presente disfrutaban, por lo que los rencores que los cubanos sentían hacia la madre patria, se han vuelto centuplicados hacia los que «los libertaron de la esclavitud».

Pero es que la ley de las represalias tiene por necesidad que cumplirse, y es tanto más mortificante el cumplimiento de una disposición arbitraria, cuanto mayor es la soberbia con que se impone.

A los Estados Unidos tiene precisamente que llegarle su hora de expiación, porque es axiomática la sentencia de que «quien á hierro mata, á hierro muere».

Poco importa que los manejos del pasado hayan proporcionado las satisfacciones del presente, porque hay un futuro en el que por ineludible necesidad tienen que solventarse todas las deudas, y la que el Norte de América ha contraído es tan enorme, que si tarda mucho tiempo en saldarse, los réditos serán tan crecidos que es posible que no cuente con capital suficiente para efectuar la liquidación, lo que no podrá por menos que determinar la bancarrota.

No hay que perder de vista ni olvidar que en Santiago de Cuba fué donde primeramente imprimieron su planta los dominadores, donde antes que en ninguna otra población simpatizaron los indígenas con los extranjeros, y que de allí precisamente es de donde quieren partir los primeros chispazos de la sublevación, y es seguro que si hay quien aliente para provocar una contra-revolución, los de aquella comarca serán también los primeros en pelear por la independencia de toda la isla, por cuyo ideal empuñaron las armas sin sospechar las funestas consecuencias.

Hacemos notar esta coincidencia para que resalte la amenaza que se cierne sobre la república yanqui y que es seguro que llegará á adquirir los predomios de una realidad que ha de ser fatal para los que se han hecho reos de la «pena del Talió».

CUESTIONES AGRÍCOLAS

I

APROVECHAMIENTO DE TERRENOS INCULTOS

Causa sorpresa á propios y extraños los elevadísimos precios que en venta alcanzan los terrenos cultivados de nuestra provincia, pues en modo alguno corresponde al producto que rinden, ni por consiguiente á la renta que proporcionan; antes por el contrario, entre el valor de aquellos y de ésta existe una gran desproporción.

Las causas de este estado económico

de nuestra propiedad territorial, no pueden ser otras que el gran cariño que los hijos de esta región tienen al terreno que les vió nacer, y el deseo, por todos sentidos, de ser propietarios aunque sea de muy pequeñísima extensión superficial, que á veces no pasa de unos cuantos metros cuadrado.

Esto nos explica también la gran división de la propiedad, llevada á tan alto grado, que es difícil encontrar fincas que cuenten con unas cuantas hectáreas de terreno.

Juzgando por esta extrema división de la propiedad rústica, por el elevadísimo valor que tienen y por ese grandísimo deseo que se siente hacia la posesión del suelo, cualquiera creería que en nuestra provincia estaba aprovechado hasta el último centímetro de terreno, y nada más lejos de la realidad.

Formando singular contraste con la casi desmedida estimación de los cultivados, se encuentran grandes y numerosas extensiones de terreno, en las que la mano del hombre no ha osado ejercer su acción para someterlas al cultivo, hacerlas productivas y explotadas, dando ocupación y trabajo á nuestros paisanos que tienen que emigrar á regiones más ó menos lejanas, cuyos terrenos enriquecen con sus preciosas energías, mientras los de la nuestra quedan yermos, improdúctivos y aun en ocasiones formando insalubres focos de infección.

¿Cuál es la causa de este abandono en que se encuentran muchas extensiones de terreno? ¿La falta de obreros agrícolas? No, por cuanto á estos los vemos emigrar á América y otros puntos, abandonando el país querido que les niega los medios de subsistencia. ¿A la falta de capitales? Tampoco, pues á estos se les vé salir de sus escondrijos tan pronto como un empréstito nacional ó una empresa industrial ó mercantil llama á sus puertas. ¿A la falta de condiciones de esas tierras para la explotación? No debe ser esta la causa, puesto que en aquellas épocas del año en que la naturaleza lo permite, se las vé cubrirse de lozana y lujuriosa vegetación espontánea, manifestando claramente la fertilidad que encierran, no pocas veces superior á la de muchos terrenos cultivados.

Pues si los tres factores de la producción ó sean el trabajo, el capital y los agentes naturales, existen y aun permanecen inactivos, si las condiciones del clima y del suelo constituyen una gran riqueza natural que brinda á los demás instrumentos de la producción con una ganancia segura y elevada, ¿á qué atribuir ese punible abandono ya proverbial entre nosotros? ¿Hasta cuando vamos á estar oyendo decir que Galicia encierra en su hermoso seno inmensos tesoros que convenientemente explotados la convertirían en emporio de riqueza, capaz de satisfacer económicamente todas nuestras necesidades, evitar la emigración y hacer de nuestra región la más sana, agradable y fácil para la vida?

Podríamos contestar parodiando al célebre Napoleón cuando decía de nuestros soldados, que constituían un gran ejército sin general, que nuestra región constituye un gran pueblo sin iniciativas ni dirección. No otra debe ser la causa del atrasadísimo estado en que yace nuestra

agricultura que deja incultos y abandonados unos terrenos mientras por otros paga cantidades fabulosas.

Que es posible, fácil y económico el aprovechamiento de estos terrenos llamados marismas, dunas, pantanos, etcétera, según los casos, es concepto del que no debe cabernos duda como nos lo demuestran los siguientes ejemplos.

No vamos á citar los casos de Holanda, donde es sabido lo mucho que puede la mano del hombre para arrancar al mar, mediante la construcción de diques, grandes extensiones de terreno, que saneadas luego con máquinas elevadoras de agua, son sometidas á la explotación agrícola; ni la desecación del lago de Harlem del que ya se cultivan más de 17.000 hectáreas de terreno, ni otros varios ejemplos de aprovechamientos de grandes extensiones, porque estos casos constituyen problemas sólo fáciles de resolver por los gobiernos ó por las grandes empresas ó sociedades; pero al lado de estos hay otros muchos ejemplos que nos demuestran haber bastado solo el esfuerzo individual para llevar á feliz término estas empresas, con excelentes resultados para los que las han realizado. De esta naturaleza son los aprovechamientos de terrenos en los Alfaques del Ebro, hoy convertidos en magníficos arrozales, los del Nervión en Bilbao en excelentes tierras que producen abundantes hortalizas, maíz y otros productos; los de las marismas del Guadalquivir, las de Gandía en Valencia, los del valle del Segura en Alicante y Murcia donde grandísima extensión de terreno antes cenagoso y foco perenne de enfermedades que diezaban la población, fueron convertidos por el inmortal Cardenal Belluga, de célebre recordación para aquellas provincias, en feracísima huerta de Murcia y Orihuela, una de las más extensas y productivas de España.

Estos ejemplos y otros muchos que podríamos citar sin salir de nuestra nación, demuestran prácticamente el gran partido que se puede sacar de esa clase de terrenos, tan abundantes como abandonados en nuestra región, sin causa que lo justifique.

Como ejemplos elocuentes de lo que estos suelos son y de lo que pueden ser bajo la acción inteligente del hombre y con sólo el esfuerzo individual, citaremos nada más. Uno nos lo ofrece D. José López, en Elche (Alicante), que compró en la insignificante suma de cien pesos, trece hectáreas de terreno saladar que nada producía, con el firme propósito de hacerse de una buena finca, cosa que consideraban tan desatinada su familia y amigos que hubieran de hacer toda clase de gestiones para que desistiera de tan descabellada idea. Todo fué inútil: tan convencido estaba de la bondad de su proyecto, que no paró hasta verlo realizado, cosa que consiguió en escaso tiempo, pues á los pocos años, el terreno antes cenagoso que sólo fiebres producía, estaba plantado de palmeras, granadas y otra porción de frutales y convertido en un verdadero paraíso, hoy muy visitado y admirado por todo el mundo.

Para conseguir tan excelente resultado todo el trabajo que tuvo que ejecutar fué el de abrir una zanja al rededor de la finca, con lo cual las aguas abandonaron el

terreno para ser recogidas por aquella, desde la cual son elevadas hoy con una noria para dar el riego á la misma tierra, estableciendo así una circulación alternativa y continua de aire y agua á través de la capa laborable, que tanto contribuye á mantener su fertilidad, y á que los frutales produzcan abundante y rica fruta y las palmeras esos exquisitos dátiles que con la denominación de «Berbería» tanto se consumen dentro y fuera de España. Con tan sencillo procedimiento de aprovechar el terreno, el que antes costó ciento, constituye hoy una magnífica posesión que no sería cedida en muchos miles.

El otro ejemplo es el que nos ofrece el Sr. Robillat en Valencia, comprando en muy poco dinero un arrenal en la costa del Mediterráneo, siendo la primera operación que tuvo que ejecutar, la de fijar las arenas, pues estas arrastradas por el viento eran trasportadas de un lugar á otro, formando montículos en las depresiones, para quitarla de aquí y llevarlas á otros puntos á los pocos días, lo que hacía imposible toda vegetación, pues en tanto era ésta sepultada bajo una capa de arena de cinco ó seis metros de espesor, como arrancada y destruida por el viento; efecto pernicioso que consiguió evitar, haciendo plantaciones de cañas, aromas y otros vegetales apropósito para el caso. Surcó después el terreno con varias zanjas para dar salida al agua que tenía convertido gran parte del terreno en una ciénaga, y quedó terminada la obra que había de transformar el antes mortífero suelo, en la magnífica posesión hoy conocida con el nombre de «Malva-rosa», denominación debida á que gran parte de la finca fué plantada de malva de olor y malva-rosa, de las que su dueño obtiene gran cantidad de esencia con que abastece á las perfumerías del extranjero y sobre todo á las de París.

De la misma manera que en los casos citados, podrían en nuestra región ser aprovechados muchos terrenos pantanosos, los excesivamente húmedos y los arenales.

Gran parte de esos suelos podrían sanearse con relativa economía, abriendo un canal ó zanja de circunvalación que á la vez que impidiera el acceso á los mismos de nuevas masas de agua, recogiera por filtración las que le proporcionan excesiva humedad, y libre de esta, quedarían en disposición de ser cultivadas. En algunos casos no será suficiente el canal dicho y habrá que abrir otros que surquen el terreno en la dirección de la pendiente para dar salida á las aguas, que recogidas por uno general serán arrojadas á los ríos, ó al mar durante las bajas mareas como ocurre en el Nervión; en otros casos será conveniente combinar con los sistemas indicados, el de colmataje, y en último término, aunque más costosos, pueden ponerse en práctica los sistemas de tarjas, drenaje, pozos absorbentes y aún la elevación del agua por medio de bombas ú otras máquinas hidráulicas movidas por el viento, que es uno de los motores más económicos para esta clase de trabajos.

J. M. H.

La Coruña.

Prosa y verso

LAS PEQUEÑAS TIRANÍAS

Visitaba yo hace días á un enfermo, padre de un hermoso niño de siete años, al cual, quizá por haber tenido que contribuir á abrirle las puertas de la vida, profesó tierna afección.

Felizmente, el enfermo apenas necesitaba ya mis cuidados profesionales, y la conversación versó sobre todo, menos sobre medicina, y recayó, por fin, acerca de mi pequeño amiguito, cuyas caricias, á las que me tenía acostumbrado, eché de menos desde un principio.

—Está encerrado por no haber sabido la lección, me contestaron cuando hube preguntado por él.

—Vamos á verle, dije, y encaminéme á la habitación en la que el tierno holgazán con la cabeza apoyada en las rosadas manecitas, y los codos en la mesa, salmodiaba con la monotonía de voz que los niños consagran al estudio, una jerga que en el primer momento no pude comprender.

—Vamos, picaruelo, dame un beso y dime por qué no has estudiado.

El pobre niño, avergonzado, vino á ahogar sus sollozos en mi rostro, que mojó con sus inocentes lágrimas.

—La estudié... exclamaba en el mayor desconuelo, pero... no me queda en la cabeza...

—Vaya, dije, sentándolo en mi rodilla: á ver si estudiamos tu lección entre los dos: verás como nos la aprendemos en un momento.

Y traté de dividir los odiados párrafos en oraciones principales y oraciones incidentes, traté de fijar en la memoria el concepto fundamental y de ligar luego á él los complementarios, verificando, en fin, un verdadero análisis sintáctico y sustituyendo la forma interrogativa á la espositiva.

La operación fué laboriosa, pero al fin resultó: mi tierno amigo, Dios y yo sabemos los trabajos de gimnasia intelectual que á ambos nos costó el conseguir que salieran correctamente de aquellos labios, párrafos tan amenos, tan útiles y tan inteligibles para él como éste que aun recuerdo literalmente:

«Es complemento directo la persona ó cosa á quien en bien ó en mal afecta ó se aplica la significación del verbo.»

Devuelta, al fin, la calma á aquel joven espíritu que empezaba á sentir los pinchazos de las realidades de la vida y las molestas caricias de eso que se llama ciencia, en el lenguaje del vulgo, satisfecho de haber endulzado un pequeño dolor, despedime de mi amiguito, en quien, por una de esas transiciones propias de la infancia, habían sustituido la alegre charla y la franca alegría á la tempestad de lágrimas y sollozos que estallara momentos antes.

Al salir me preguntaba á mí propio si no era una crueldad martirizar el alma de un niño con estudios rutinarios, de los cuales ni una idea, ni un conocimiento habrá de obtener, y me entregaba á estas y otras reflexiones.

Maldita sea la civilización que arranca á un ser inteligente y sensible de su elemento propio; que ahierroja á una dolorosa inactividad un organismo todo movimiento y todo vida; que le sustrae á las caricias del sol y al beso de las brisas del campo, para el cual y en el cual fué creado el hombre; que violenta todas las tendencias y todas las necesidades de un delicado organismo que no siempre tolera semejantes violencias; y con dolorosa frecuencia protesta de esa tiranía de la civilización, de esas alteraciones de la vida orgánica del cerebro, bajo la forma de

la maldita meningitis, terror y desesperación de padres y de médicos.

No: lo diré á despecho de todas las conveniencias y de todos los preceptos y de todas las necesidades creadas por la cultura: el tierno niño de seis, de siete, de ocho años (que la cifra de los años tiene un valor relativo y no absoluto), el niño cuyo desarrollo no ha llegado ni á la quinta parte del incremento corporal definitivo, nació para correr, para saltar, para hacer vibrar mil veces en una hora los innumerables hacillos de sus músculos; para impulsar por sus arterias oleadas de sangre roja, oxigenada, viva, merced á las profundas inspiraciones que provoca la carrera y el ejercicio corporal; para estimular la nutrición, la asimilación, con el gasto de los materiales de la trama orgánica; no para permanecer como una estatua, sentado en los bancos de una escuela durante seis horas de martirio, y para ser luego sujeto á una mesa de estudio, por la única razón de que su cerebro perturbado por la presencia de los venenos fisiológicos que el mismo organismo acumula durante el reposo, protesta de tales violencias y se niega á concebir la idea y á almacenarla en los senos infinitos de la memoria, basto almacén que sólo puede conservar los productos intelectuales que se le confían en normales condiciones.

Nada más análogo que un niño y un pájaro: la piel del uno y las sedosas plumas del otro tienen la misma suavidad; ambos tienen una circulación igualmente activa: á los dos dotó la naturaleza de iguales bellezas á cambio de la fuerza que les negó, uno y otro necesitan del aire y del sol en el mismo grado.

Pues bien: cojamos un pájaro doméstico, con un poco de liga inmovilizemos sus patitas en el travesaño de la jaula y peguemos sus alas una á otra, pongamos al alcance de su pico alimento y agua en abundancia: el pobre preso morirá á los pocos días, morirá sin remedio; el veneno que le mata es elaborado por sus mismas células en el reposo, y se elimina y destruye en el incesante movimiento que observamos en todo pájaro enjaulado.

Tal es el cruel experimento de fisiología animal que la sociedad repite diariamente en los niños, con ligeras variantes.

Pero, por otra parte, el niño no es un pájaro, no es un animal irracional: las condiciones de la actual organización social exigen, pero lo exigen ineludiblemente, que el niño sea bachiller á los doce ó trece años, para que tras ese período de estudios estériles, imperfectos y deficientes, verdadero cajón de sastre en el que las ciencias depositan los desechos y los retazos de sus espléndidas galas, pueda acometer un estudio serio y fundamental, y á los diez y siete años concluir la preparación para una academia militar ó civil, ó penetrar en las aulas de una Universidad, donde haya de sentir bien pronto la pobreza de sus ahorros intelectuales á tanta costa acumulados.

Tal es la dolorosa necesidad, y las necesidades no se razonan, se sienten, se aceptan y se satisfacen.

Pero ¿será verdad que esa necesidad indiscutible exige ineludiblemente que así se violenten las condiciones del organismo de la infancia primero y las de la adolescencia más tarde? ¿Se estudia más ó menos de lo debido? ¿Se estudia lo necesario ó se estudia mucho innecesario?

El espíritu positivista, el sello de realismo que caracteriza la época en que vivimos, ¿obliga forzosamente á matar la infancia, á arrancar á los niños de las caricias del regazo materno en cuanto saben balbucear la oración aprendida entre besos y empapada en oleadas de amor? ¿Es necesario desnaturalizar y destruir la alegre y generosa adolescencia llenando el mundo de niños viejos

y de jóvenes sabios, en los cuales, á la par que la alegría y el aturdimiento, mueran la sinceridad y el sentimiento espontáneo y franco, para ser sustituidos por la reflexiva calma del anciano?

Ah! no: la ciencia es la eterna beldad, siempre joven y seductora, no la dueña regañona y arisca: si la vestimos las tocas, arrancándola su guirnalda de silvestres flores, no culpemos á la ciencia, culpémosla á nosotros mismos.

La mitad de lo que estudian los niños es innecesario y perdido; y en cambio dejan de estudiar más de la mitad de lo útil y necesario.

Si esos venenos fisiológicos que se elaboran en el seno de las sociedades como se elaboran las «ptomainas» en los organismos animales, exigen periódicamente las revoluciones como medio de depuración y eliminación, mil veces más precisa se hace una revolución en el campo de la inteligencia que despoje al estudio de su forma árida, á la ciencia de sus viejos moldes, á los textos de su tradicional é insoportable cohorte de definiciones y clasificaciones; que empiezan por hacerla odiosa y aborrecible al joven, antes de que haya tenido tiempo de gustar sus dulzuras y sus encantos, de sentir sus deliciosos deliquios y de estremecerse con los placeres infinitos que guarda para el espíritu que la recibe sin prevención y que se entrega á sus purísimos amores con el abandono con que se entrega el hombre á los primeros estremecimientos de la pasión.

Esa revolución ya se ha iniciado: el delicioso tratado de Física de Tyndall ya no es el empalagoso fárrago que se ponía en manos de los muchachos hace pocos años: la amenísima forma de la conferencia, en que la belleza literaria salva la aridez del asunto, hace de la Cirujía de S. Germain el más entretenido de los libros, que no suelta de la mano el profano que una vez posa en él los ojos.

Si esto se realiza en estudios de tal naturaleza, ¿cuánto más fácil no es hacerlo con otros menos áridos?

Pero aun es posible simplificar más la tarea de la infancia.

En toda ciencia hay dos elementos hoy lastimosamente confundidos: el elemento abstracto, filosófico, especulativo; y el elemento artístico, práctico, real, de aplicación, que se traduce en un arte.

Demos al niño el segundo y dejemos el primero para ulteriores desarrollos, proporcionados también al perfeccionamiento orgánico.

¿Es la gramática el arte de hablar con corrección?

Pues enseñemos al niño á que hable bien, empíricamente, como hablaron nuestras madres, que no sabían lo que es complemento indirecto, ni sintaxis figurada, ni distinguían los géneros de régimen, y dejemos la teoría de la gramática para la gramática general, que forma parte de los estudios filosóficos.

¿Que más tarde no estudia ese niño filosofía y se queda sin saber todas esas inútiles cosas? ¿Y qué? ¿Saben gramática dos hombres de cada mil que la hayan estudiado?

¿Es la ortografía el arte de escribir con corrección?

Pues enseñad al niño á que escriba el verbo haber con h, por que sí, y suprimid ese inútil tratado: sí, al fin, de mil hombres ilustrados no lo saben cuatro! Si, al fin, ni poseyendo bien el latín deja de ser tal arte una red de arbitrarios preceptos, no disculpados más que por el uso!

¿Es la aritmética el arte de contar?

Pues enseñad al niño á contar, y dejad las definiciones y las demostraciones para cuando pueda concebir y gustar las bellísimas abstracciones de las matemáticas, cuya belleza no le dejais gustar porque se las hacéis odiosas prematuramente.

No olvidemos que si la civilización exige velocidad en el desarrollo de los conocimientos, porque se hace forzoso terminar pronto la tarea y que el joven concluya su carrera á los veinte años y su preparación para muchas á los diez y siete; que si la patria necesita hombres inteligentes, necesita ante todo seres fuertes, si no han de degenerar las razas y no se ha de ver á una juventud raquítica vencida vergonzosamente en un desastroso Sedán.

Aliviad el trabajo de los pobres niños, aliviad el trabajo de la juventud que hoy esteriliza sus energías en empalagosos é inacabables textos, preñados del espíritu del escolasticismo y de la manía taxonómica, en los que se confunde lastimosamente lo necesario con lo innecesario, para que luego, en la práctica de las profesiones y á excepción de los que se consagran á la enseñanza, nadie recuerde las dos terceras partes de lo que tantos esfuerzos ha costado aprender.

Pero este orden de consideraciones llevaría á muy lejos y haría estas líneas desproporcionadas á su objeto.

Y ahora, legisladores y maestros: si alguno hay que no hubiese torturado alguna vez la inocente alma de un niño, si alguno existe que no le haya arrancado una innecesaria lágrima, sea ese el primero que arroje la piedra al pobre médico que vuelve por los fueros de la hermosa infancia á quien cercenáis la parte de sol, de luz, de calor, de aromas y alegría que la Naturaleza derrama pródiga para todos los seres.

SANTIAGO DE LA IGLESIA.

Ferrol.

RECORDO Á BENITO VICETTO

(INÉDITO)

—Malferidos cabaleiros,
os que da batalla vis,
¿vichedes meus caros fillos,
Corcoesto e Gondomil?
Onde están meus caros fillos;
falade... ¿Qué me decidis?

—Os teus dous garridos fillos,
vimos, vimos, ¡ay de tí!
Na cima do MONTE BRANCO,
Corcoesto e Gondomil,
loitando cos feros mouros,
mortos quedaron ali.

—¡MONTE BRANCO! ¡MONTE BRANCO!
¿qué che fixen eu á tí?
¡Ou MONTE BRANCO! tí es
MONTE NEGRO para mín.

EDUARDO PONDAL.

Coruña, 1863.

DALLE QUE DALLE

¡É moito conto
que tal me pase!
Quero á unha nena
qu' é com' un ánxel,
d'olliños negros
com' ó azabache,
sonrir de ceo,
cara d'imaxen,
de dóce fala,
d'airoso talle;
en graciosiña
n-hay quen lle gane,
qu' é das meniñas
a que mais vale.

Mais non sabedes
con qué me sale
cando lle digo
si quer amarme;
pois... que non gusta

de namorarse;
pro como á quero,
anque sea en valde,
en vou seguindo
dalle que dalle.

Sempre qu' á busco
pónseme diante,
mais vira a cara
por non falarme,
e si por certas
casualidades
m'acercó á ela,
quer escaparme.

Tan mal me quero,
que naide sabe
cántas peniñas,
cántas pesares
e cántas, cántas
horas fatales
teño por ela
sufrido en valde.

Mais como a quero,
naide se estraña,
de cote sigo
dalle que dalle.

Sempre qu' á véxo
parez qu' a sangre
quere salirme
por todas partes.
Pícanm' os nervos,
danme calambres
y-o corazón
tanto me late
cal si do peito
fora a escaparse;
y-anque lle diga,
y-anque lle fale,
nunca está quedo:
é un tolitates;
pois terco sigo
dalle que dalle.

—Corazonciño,
mais non te mates;
si non te quero,
bules en valde;
estate quedo
solo un instante.
¿Tí non conoces
que frebe dásme,
que me consomes
e que m'abates?
—¿Seica tés ganas
d'enrabecharme?
Anqu' esa nena
nunca me ame,
anque no-a vexa
y-anque se marche,
nunca a mamoria
d'as suas bondades
da miña alma
podrá borrarse.
Porque namentres
que non s'apague
este remolo
que no peito arde,
éche imposible,
nunca te canses;
mentras eu viva,
per mais que falen,
sólo por ela
anque sea en valde
ei d'estar sempre
dalle que dalle.

JESÚS RODRIGUEZ LÓPEZ.

Crítica teatral

TEATRO PRINCIPAL

El bellísimo drama francés *Fedora*, de V. Sardou, vertido á la escena española, halló adecuados intérpretes en la señora Alverá, señoritas Nestosa y Abad y Sres. García Ortega, Fornoza, Treviño, del Valle y demás artistas que coadyuvaron al éxito de tan hermosa obra, en la que la señora Al-

verá y el Sr. García Ortega supieron encontrar acentos de pasión y arranques inspirados en las escenas más culminantes en que el amor y el temor entablan una lucha en la cual todos los personajes resultan vencidos.

La escena final, sobre todo, es de un efecto dramático del que ambos artistas sacaron todo el partido posible para hacerla descolgar y obtener el aplauso que se prodigó á la señorita Nestosa en su parlamento del último acto, repitiéndose para ofrecérselo á todos los artistas con llamadas á la escena.

Las sorpresas del divorcio es una regocijada comedia que hace reír desde sus primeras escenas hasta que termina, y que obtuvo un buen desempeño.

El martes, y dedicado á la clase obrera en conmemoración á la *Fiesta del trabajo*, se representará el drama de Dicenta *Juan José*. Felicito á los simpáticos artistas.

ORSINO.

Crónica semanal

PALIQUE

—¡Saúde, tio Chinto!

—¡Saúde, Mingote!

—E mais a noraboa.

—¿Por qué ma das?

—Porque teño razón pra lla dar.

—Tí saberás por qué.

—De certo; pois porque de agora en diante ja podrá vir á Cruña sin se cansar andando á pé como hastra o de hoxe.

—¿E logo?

—E logo porque puxeron de aquí á Santiago coches automobles.

—¿Auto... qué?

—Automobles, que son uns carros coma os do tren, que andan pol-as vredas sin necesidade de seren tirados pol-as bestas.

—¡Home, déixasme pampo! ¿e como dís que andan?

—Por medio d'unha máquina de vapor que levan na dianteira.

—¿E non haberá perigo en viaxar n-eles?

—Non llo sei, pro ben poida ser que o dia menos pensado estoupe unha caldeira e cantos van no automoble voen pol-os aires como paxaros.

—¡Recontra! D'aquela ninguén se meterá n-eles.

—Non faga caso, tio Chinto, esta foille unha pava miña pra ó facer rír.

—Pois tes razón que estou de noraboa porque agora pra vir total-as semana de Sergude cando subo á Carral, non atopo asento as mais das veces na Carrilana.

—Pro poida vir pol-o tren.

—Eso sí, pro tamen teño unha legua ben cumprida que andar e ja vou vello.

—Pois todo e-o ja se lle acabou.

—Eche un bon adianto, abofellas.

—O caso está en que agora, como dín que os automobles deixan unha ganancia bárbara, todo o mundo da en poñelos, e hai ja unha chea de empresas pra os estabelecer en total-as carreteras e pra todos os sitios.

—Milor, ho, millor.

—Porque na nosa terra dase o caso de que tan pronto un ten unha idea, ninguén sabe ir por outro camiño senon todos pol-o mesmo.

—Tamén é certo, de sorte que caase todas as iniciativas veñen á seren un arroubo.

—En canto á arroubo hóubolle un ben pavero aquí na Cruña.

—¿Como foi?

—Atenda: n-unha escola de nenos do Cantón, cando estes íbanse á iren, atopáronse con que do colgador lles tiñan arroubadol-os abrigos, as puchas e mail-os sombreiros.

—¡Arrenégote! ¿E quen fora, Minguiño?

—Sábeo o diaño: o conto está en que os cativos tiveron que se iren sin a sua roupiña ás casas, e mais d'un apañou unha somanta por coidar seus pais que a perderan na rua.

—¡Coitadiños! pois dígoche que o rasteiro que tal chenchá fixo non saliu de probe.

—Tamen os probes fan as suas falca-truadas.

—¿Sei que sí?

—Como llo digo.

—¿E en qué te fundas?

—No seguinte: anda por esas ruas pidiendo esmola un probe que se dí repatriado.

—E ben poidera selo.

—Non o dudo, pro seu comportamento non é dos milloros.

—A ver por qué.

—Ao tal tiña costume do socorrer un señor que sempre que ó atopaba metfalle dous réas na man.

—Ainda non era mala a esmola.

—Un d'estes derradeiros dias atopouno e como o señor non levaba senon un can gordo solto na faltriqueira, doullo ao repatriado.

—Menos mal.

—Mais o probe volveuse á él por lle parecer que non tiña razón pra lle dar menos que os demais dias e armoulle unha escandaleira que mesmo ó deixou parado.

—¡Home, érache bon agradecemento, e aínda o tal repatriado tiña bon sentido!

—En canto á eso non fale, porque haille homes piores que as bestas.

—Tí dirás por qué.

—Atenda e escoite esta noticia que lle vou á ler: «Ha ingresado en el Hospital de Santiago una pobre mujer idiota, ciega, paralítica, enana... y... en cinta...»

—¡Je-ús, ho! ¿e quen se atreveu con esa desgraciada que abundaba unha sola das suas condicións pra que a respetasen?

—Non se sabe: ela ó non pode decir e o crime quedarase sin castigo.

—Tes razón, meu neno en decir que hai homes mil veces mais despreciabres que as bestas.

—¿A que vosté non sabe ó que eu lle faría ao larpeiro do conto?

—Calquera cousa, porque todo o merece.

—Pois, como dixó non sei que santo, castigalo n-aquelo con que había pecado.

—¡Carestas! Pro tes razón, e aínda era pouco.

—Con que ja ve si á cousa é aborre-cible.

—Pois sabe Dios cantas parecidas están ocultas.

—Tamén é certo.

—Nada, que hai que dar pau de cego, Mingote.

—E leña de firme, tio Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO.

Informaciones

SUBSCRIPCIÓN PARA ERIGIR UN MONUMENTO EN SAN ESTEBAN DE PALEO (CARRAL), Á LOS MÁRTIRES DE LA LIBERTAD.

Pesetas

Suma anterior. 4.799'35
D. Manuel Linares Astray, Diputado á Cortes por Ordenes. 50

Suma. 4.849'35

(Se continuará).

NOTAS.—Rogamos á aquellos amigos de fuera que hayan recaudado cantidades, y á los que deseen contribuir á la patriótica obra, se dignen remitirnos las que tengan en su poder y aquellas con que quieran figurar en nuestras listas.

Las cantidades para este patriótico objeto se reciben en la redacción de la REVISTA GALLEGA. Real, 30.

* *

MANUEL CURROS ENRIQUEZ

Por la prensa de la Habana que hemos recibido, nos enteramos con dolorosa sorpresa de que el insigne Manuel Curros Enríquez se halla gravemente enfermo en la capital de la Isla.

Hacemos votos por el pronto y completo restablecimiento del ilustre poeta gallego, y deseamos que las nuevas noticias que se reciban traigan á nuestro ánimo la tranquilidad que nos arrebató la infausta nueva.

* *

BIEN VENIDOS

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestros muy estimados amigos D. Emilio Tapia, director de *El Correo de Lugo*, D. José Vega Blanco y D. Julio Núñez, redactor y administrador, respectivamente, de *La Idea Moderna*, de la misma ciudad.

Saludámoslos afectuosamente.

* *

BIBLIOTECA

DE AUTORES GALLEGOS

Esta Biblioteca, que se inauguró con la publicación del libro de poesías *Mis ideales*, de que es autor D. Luis Rodríguez Seoane, dará en breve á luz el segundo tomo de la misma, que será una colección de cuentos con el título *Entre luces*, de D. Urbano González Varela, al cual seguirá otro de versos de D. M. Barcia Caballero.

NECROLOGIA

Ha fallecido en esta población D. Antonio Deschamps Castiñeiras, padre del pundonoroso marino mercante, el coruñés don Manuel Deschamps, capitán del vapor *Alfonso XIII*, de la Compañía Trasatlántica, y que siéndolo del *Montserrat*, de la propia Compañía, cuando el bloqueo de Cienfuegos, consiguió burlar la vigilancia de la escuadra norteamericana, lo que le valió universales elogios y que su nombre se perpetuase en la patria historia.

Era el finado humilde dependiente del señor D. Eduardo Atocha, en cuya casa llevaba empleado largos años, y por su honradez gozaba de generales simpatías.

Dios haya acogido su alma y dé consuelos á su atribulada familia, á cuyo dolor nos asociamos.

LENDA DE HORRORE

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICION GALLEGA, ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

Galo Salinas Rodríguez

PRECIO **2 PESETAS**

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, número 30.—La Coruña

Librería Regional

DE

Eugenio Carré Aldao

30, REAL, 30—LA CORUÑA

Primera casa de Galicia en surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras.

Subscripción á toda clase de periódicos y revistas de todo el mundo.

Corresponsales en todos lados que permiten á esta casa servir todos los encargos á vuelta de correo.

Tarjetas postales con vistas y tipos de Galicia y de España.

Sellos para colecciones, albums, libros de cuentos y todo lo concerniente á la 1.^a y 2.^a enseñanza. *Sellos Regionales*: gallegos, catalanes, valencianos, aragones, etc.

Ultimas obras publicadadas por escritores gallegos:

Horas perdidas, prosa y verso, castellano y gallego, por Manuel Lois Vázquez, pesetas 2.

Resúmen da Historia de Galicia, por Florencio Vaamonde, pesetas 1,50.

Gondar y Forteza, novela por el Marqués de Figueroa, pesetas 3,50.

Discurso del Ateneo de Valencia, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 1.

Poesias del P. Feijoo sacadas á luz por Antonio López Peláez, pesetas 2.

Versos, por Vicente Casanova, pesetas 2.

Exámen crítico de las nuevas escuelas de Derecho penal, obra premiada, por Constante Amor Neveiro, pesetas 4.

Elementos de carreteras y ferrocarriles, (construcción y conservación) por Francisco Ponte y Blanco, en rústica pesetas 10 y en tela pesetas 12.

PIDANSE CATÁLOGOS QUE SE MANDARÁN GRATIS Y FRANCO

30, Real, 30—La Coruña

REVISTA GALLEGA

Semanario de literatura é intereses regionales

Se publica todos los domingos. Colaboración escogida.

Precios de subscripción: La Coruña. al mes, 0'50 pesetas; fuera, al trimestre, 2'00 idem; número suelto, 0'10 idem; número atrasado, 0'20 idem.

Redacción y Administración,

Plaza de María Pita, 18

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—*Marina, n.º 17* bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

EMILIO HERMIDA.—*Gurmicionero.*—Franja, 42 y Real, 39.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

FRANCISCO LOPEZ, ENCUADERNADOR.—Luchana, 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel Esmerado trabajo y precios sin competencia.

ANDRES VILLABRILLE, Médico.—San Nicolás, 28, 2.º.—Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

ANDRES SOUTO RAMOS.—Marina, 28. Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

Manuel Sánchez Yáñez

PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Fotografía de ParísDE JOSE SELLIER
SAN ANDRÉS, 9**Sastrería de Daniel Couceiro**

RIEGO DE AGUA, 34.—PRINCIPAL

Elegancia y economía.—Esmero en el corte.

Especialidad en los géneros que se recomiendan por su bondad y duración.

RIEGO DE AGUA, 34

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA SERANTES.—Real, 15.—Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascotes, flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

CAFÉ NOROESTEDE MANUEL RODRIGUEZ
RUANUEVA, 13**Tarjeta de visita**

se hacen en la imprenta de este semanario á una peseta el ciento.

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREYA Y COMP.ª

REAL, 38—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Bildomir.* «Como foy?» Melodía, 2 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea.* «Un sospiro» Melodía, 1'50 ptas.—*Chané.* «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adios á Maríquiña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lenx.* «A Nenita», Melodía, 2 ptas.—«Malenconía», Melodía, 2 pesetas.—*Montes.* «As lixeiras anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada, 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«Lenxe d'a terriña», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o lábrego», Balada, 1'50 ptas.—*PIANO SOLO.*—*Berea.* «La Alfonsina», Muiñeira, 3 ptas.—*Chané.* «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinno.* «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lenx.* «Serantellos», Parafrafrasis Gallega, 2'50 ptas.—*Montes.* «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Paso doble, 2 ptas.—«Unha noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos.* «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Veiga.* «Alborada Gallega», 3 pesetas.

**Baña y Vázquez, Consignatarios**

VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3. Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLÍD ALEMÁN

3. SANTA CATALINA, 3.

El Laudemio

POR

D. Evaristo Martelo Paumán

Esta interesante obra se vende, al precio de 0'50 pts., en la Librería Regional de Eugenio Carré Aldao, Real, 30, Coruña.

Sociedad Electro-Fotográfica

DIRECTOR: A. M. QUIROGA.—CASA CENTRAL EN LA CORUÑA: CALLE REAL, 86

SUCURSALES EN EL FERROL Y EN LUGO

Retratos al platino é iluminados.—Ampliaciones fotográficas.—Esmero y prontitud en los trabajos.—Precios económicos sin competencia.

REAL, 86.—LA CORUÑA

Hamburg-Sudamerik Hische

DAMPF-SCHIFFFAHRTS-GESELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos

AL RIO DE LA PLATA

El día 9 de Mayo saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

SÃO PAULO

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros e pañoles

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. Hijos de Marchesi Dalman, calle Real 75.

Abonos y productos químicos

DE LAS

Importantes manufacturas de Kuhlmann

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL: 6.000.000 DE FRANCOS

PABLO ESTADIEU, depositario y agente general para España y Portugal.—BAYONNE (Francia).

CONSIGNACION de sardinas saladas y prensadas y conservas de Galicia.—Casa en BAYONA (Francia) y agencia en BURDEOS.